

## Tribuna abierta

# ‘Solidaridad’ selectiva



POR **Koldo Mediavilla**

**Q**UE alguien saque pecho y se enorgullezca de haber sabotado un evento deportivo de trascendencia internacional tiene muy poco de accionador e inteligente. Es más, puede resultar despreciable y bochornoso. Hacer ostentación de una tropelía es propio de gente sin escrúpulos que utiliza unos argumentos u otros sin reparo alguno y cuya coherencia es la que aplican los estrategas del oportunismo. Es decir, su propia conveniencia. Arnaldo Otegi es un exponente claro de esta tipología de líderes que surfea la realidad a golpe de titular y de ocurrencia. La penúltima de sus “gracias” ha sido aplaudir las incidencias que provocaron la fallida llegada de la Vuelta Ciclista a Bilbao, señalando que “Euskal Herria ha demostrado con sus protestas ser un referente mundial en la lucha por los derechos, la solidaridad y la libertad de los pueblos”. El consejero Zupiria, siempre templado en sus reacciones, calificó tal declaración de “bochornosa”. Y no es para menos. Que un grupo exaltado de energúmenos pretenda y consiga romper una competición deportiva

de primer nivel, poniendo en riesgo cierto la seguridad de los ciclistas, es un acto de barbarie. Por mucho que se intente camuflar de reivindicación solidaria.

Hay mil formas de dejar patente la protesta, la denuncia o el apoyo a una causa. Y más cuando, en este caso, la masacre continuada que Israel está llevando a cabo en Gaza provoca una repulsa, un hastío y una condena del genocidio prácticamente unánimes en nuestra sociedad.

Todos, y yo el primero, condenamos horroizados los desmanes y la violación sistemática de los derechos humanos provocados por el Gobierno de Netanyahu. A todos, y a mí el primero, nos exaspera la falta de respuesta de las democracias occidentales y, especialmente, de Europa, ante tal barbarie. Nos hierve la sangre tanta incapacidad para dar una respuesta adecuada.

Pero la solidaridad y el apoyo al sufrimiento del pueblo palestino jamás deben expresarse con ejercicios de violencia o de fuerza, como el perpetrado el pasado miércoles en Bilbao. Algunos, como Otegi o los representantes de la asociación “Gernika-Palestina”, se sienten orgullosos de los incidentes provocados. Yo no. Porque la etapa no la “ganó Palestina”, como señalaron los incitadores de la revuelta. La etapa la perdió Euskadi. La perdió nuestra imagen mundial de pueblo civilizado y democrático. La perdió nuestro

país que, a los ojos de los extraños, vandalizó un evento organizado, echando por tierra nuestra capacidad de apertura y de oportunidad, objetivos truncados por el incivismo. La solidaridad siempre está reñida con la intolerancia y, en esa pugna, flaco favor hicieron a Palestina quienes, enarbolando su bandera, abortaron el normal desarrollo de un evento seguido en directo por millones de telespectadores en todo el mundo. Los titulares de los medios informativos internacionales, desgraciadamente, coinciden y los vascos, una vez más, aparecemos como unos activistas vándalos irreductibles. Lástima. Tantas horas gastadas por los responsables institucionales para convencer a los organizadores de eventos de que Euskadi es un lugar de oportunidad para desarrollar sus iniciativas, tantos esfuerzos invertidos en hacer atractivo a nuestro país, fueron tirados por la borda por la inconsciencia de una masa sectarizada, alimentada políticamente por quienes siempre utilizaron la coacción, la fuerza y la imposición como método de protesta. Porque el fin no justifica los medios, por mucho que se empeñen Otegi y los suyos.

La “excusa” de hoy para este comportamiento incívico ha sido Palestina. Mañana será otro el motivo, porque lo que prevalece en este tipo de actitudes es una cultura modelada durante largos años de violencia e intolerancia que aún perdura en el ADN de la actual Izquierda Abertzale. Una cultura de no respeto a los demás, de desestimar el interés general intentando imponer su criterio, sustituyendo la fuerza de la razón por la razón de la fuerza.

Por cierto: ¿cuántas banderas de Ucrania se ondearon el miércoles o en estos días pasados en Euskadi como muestra de solidaridad con aquel pueblo? Desde el año 2022, fecha en la que Rusia invadió Ucrania, ¿cuántas veces se han manifestado para pedir el cese de los ataques a civiles quienes hoy se proclaman defensores de la causa palestina? ¿Cuántas veces hemos escuchado a Otegi condenar la machacona destrucción de Ucrania? Su silencio ante la atrocidad perpetrada por Rusia le delata. Solo espero que esta “solidaridad” selectiva no engañe a la gente de buen corazón que, frente a las injusticias, se conmueve y moviliza. A mí, por lo menos, no me confunde.

Hemos vuelto de las vacaciones estivales y parece como si el tiempo se hubiera detenido. Bueno, eso de retornar de las jornadas de ocio es extensible a la mayoría de los mortales. Otros, una minoría afortunada, aún gozan de la temporalidad veraniega. Por ejemplo, Mikel Albisu —*Mikel Antza*—, quien disfruta de unos días de vacaciones en Mallorca y, al parecer, le impide declarar en la Audiencia Nacional por su presunta implicación en el asesinato de Gregorio Ordóñez.

Las vacaciones son sagradas y *Antza* ha remitido al juzgado, como comprobante de su descanso turístico, una fotocopia de los billetes del ferry a Mallorca. Esperemos que su señoría sea receptiva con su petición y acceda a cambiar la fecha testifical. Habrá que entender que el camino que va de querer tumbar al Estado español con la lucha armada a tumbarse al sol en una de sus islas



## Molestak



# ¿Para qué quieren autonomía?



POR Luis Javier Telleria

**P**ERICLITANDO el verano y los veraneos me doy cuenta, y me alegra —por bueno—, que no se me acaben el ocio ni el tocarme a dos manos, al tiempo que veo a gente recogiendo maletas con caras de circunstancias y también creo que —por malo— me alegra. Me quedo algo más solo y retomo mis mayores dedicaciones en esta época vital: pensar para intentar saber quién puedo ser, y recordar, que es lo único que tengo para saber quién soy. Mientras veo al fondo unos maravillosos cielo azul y un Océano Atlántico verde, las meninges me llevan a la nostalgia de tiempos pretéritos, y ésta vez a una parte de mi relación con aita. Ese apartado de aquella relación comenzó a punto de terminar COU cuando aita me llamó a su despacho para decirme circunspecto que eligiera entre estudiar una carrera o que me compraran un piso en Antzuola al tiempo de buscarme un currelo en alguna fábrica. Mi contestación fue contundente, quería estudiar en la universidad y a Bilbo me fui a hacer lo que había elegido, dejando en el olvido aquella conversación. Pero aita mantuvo muy presente aquel pacto al que llegamos, pues a los años, cuando llamé a casa para decir que había aprobado la última asignatura de la carrera, aita me dio la enhorabuena y me dijo que al día siguiente ama y él irían a Bilbo para comer conmigo. Alucinado me quedé pensando que aquello que había hecho debía ser muy grande pues jamás me habían invitado a comer. Orgulloso fui a comer un menú del día en El Corte Inglés, momento en que aita me regaló un reloj digital Seiko, lo que me

pareció un lujo, hasta que llegados a los macarrones me recordaron la conversación de hacía años. Entonces me preguntó si quería volver a Antzuola o tenía otros planes, respondiéndole que me quedaría en Bilbo, pues allí había más oportunidades. Aita, aunque misántropo, racional y lógico, concluyó el diálogo en el momento en que sacaban el lomo con patatas fritas, señalándome que a partir de ese momento y si quería ser autónomo, lo cual le parecía estupendo, acarrearía yo con mis asuntos, que el acuerdo era o carrera o piso, que ya tenía los estudios terminados y que ellos necesitaban el dinero para los otros hijos que venían por detrás. Aquel lomo se me cruzó a la altura del esófago. La conversación que, desde mi perspectiva, me condenaba a la pobreza más absoluta, concluyó a la hora de tomar el flan de postre con la reflexión de aita sobre que, en caso de querer ir a Antzuola, allá tenía mi habitación y una nevera con cosas. No tuve que darle muchas vueltas a las razones por la que fuera ese recuerdo el que acudiera a mis neuronas, pues llevaba medio verano leyendo y escuchando el lío que se ha montado en España a causa de los incendios que, cada año, en más o menos superficie se producen desde inmemoriales tiempos. Y he de reconocer que, si al principio, aquellas discusiones me entretenían, terminaron por enfadarme y mucho. Y la razón fundamental es que he concluido que todos aquellos que en su día se sentaron con el Estado y, a preguntas de éste, se pidieron ser autónomos para gestionar la vida de los ciudadanos, realmente no se lo creían, terminando por pasarse el concepto de autonomía por el arco de su triunfo para ir convirtiendo las autonomías en recintos de poder político, de ruido contra el que manda en Madrid, sin asumir para nada que son responsables autónomos de la

gestión de cantidad de materias, entre ellas la prevención y la lucha contra los incendios. Y no solo porque los españoles políticos discutían como macarras de barrios bajos mientras había gente que de verdad sufría y perdía cosechas y viviendas, sino por la incapacidad de la española clase política de entender qué es gobernar, qué es la democracia, que es tomar decisiones ni qué es asumir responsabilidades. Y la clave de todo estaba en no querer entender el concepto de autonomía por no haber tenido previamente, como yo, una seria conversación con su correspondiente aita. Se ve que en su día tuvieron envidia de quienes nos creíamos de verdad lo de gestionarnos nuestros asuntos y terminaron, en su incapacidad, por crear estructuras de poder político con la exclusiva vocación de generar ruido y confusión contra el contrario, sobre todo si ese contrario gobierna el poder central. Ese modelo de autonomía sin autonomía termina por llevarnos a expresiones como “el pueblo salva al pueblo”, proclamación populista que, a este paso, avanzará hacia que cada vez se pidan gestionar más competencias por técnicos neutrales y, eso sí, muy y mucho españoles, es decir, por militares y la UCO. Al tiempo. En definitiva, lo de querer tener autonomía sin creérsela y, lo que es peor, sin querer aplicarla, es una frivolidad insana. Lo peor sería caer desde Euskadi en imitar tales modelos y, diría más, en no resistir al Estado y a algunos partidos que demasiadas veces nos empujan a ello intentando rescatar para Madrid la autonomía ya alcanzada. Mi aita me ofreció ser autónomo y siempre me apoyó en la misión y, lo mismo que nunca hubiera aceptado que pretendiera ser autónomo y le pidiera un estipendio mensual, tampoco hubiera intentado limar mi autonomía salvo su generoso ofrecimiento de cama y nevera en caso de necesidad. Pienso que nunca agradecí a aita lo suficiente aquello a lo que me empujó, y pienso que, agradecidos a quienes lograron nuestro Estatuto, nosotros a lo nuestro, a ser cada vez más autónomos y menos dependientes. O, lo que es lo mismo, más independientes. ●

es un tránsito que debe ser considerado y valorado en su justo término. Por lo demás, la política española sigue instalada en el “día de la marmota”. Insulto por aquí, acusación por allá. Y todo el potaje de enfrentamiento mientras miles de hectáreas se quemaban a lo largo y ancho de la península, evidenciando la incapacidad de unos y otros, no ya de atajar los fuegos, sino de articular una estrategia de prevención y de coordinación institucional que abordara el cataclismo que se cernía sobre el desasosiego creciente de una población cuya indignación hacia los responsables públicos ha sido máxima. La acusación de “abandono” ha sido el combustible que necesitaba la extrema derecha para abonar su populismo atacando la política, las instituciones y el sistema democrático con un simple mensaje que ha calado y que traerá sus consecuencias: “solo el pueblo salva al pueblo”.

Consecuencias que pueden intuirse en sondeos de opinión, como el último de Sigma2, que otorga a los de Abascal, si hoy se produjeran las elecciones, cerca de 48 escaños en el Congreso, condicionando la mayoría absoluta del PP.

Feijóo ha abandonado definitivamente la moderación y se ha pasado los últimos meses diciendo cosas absolutamente extremas. Sánchez, por su parte, sigue languideciendo. Pero resiste. Ahora ha anunciado que presentará presupuestos. Pero que los lleve a la Cámara no significa que los vaya a aprobar. No obstante, él sigue diciendo que agotará la legislatura, aunque varios de sus socios parlamentarios se planteen dejarlo en la estacada. Y hablo de Podemos y de los catalanes de Junts, a quienes el mismo sondeo de Sigma2 concede un resultado catastrófico en unos presumibles comicios generales.

En lo que respecta a Euskadi, las cosas tampoco han cambiado sustancialmente. El lehendakari Pradales, que ha iniciado una ronda de conversaciones con todas las fuerzas parlamentarias, prepara el pleno de Política General en el que presentará las bases de actuación de su Gobierno para el próximo año.

EH Bildu sigue en un momento “dulce”. Sin responsabilidad de gobierno, no tiene que soportar el desgaste del poder y su “blanqueamiento” parece seguir rentándole. Ahora bien, si Sánchez en Madrid se presta a un “calvario”, los de Otegi lo pasarán mal. No en vano son quienes más ciegamente le apoyan para que se mantenga en la Moncloa. Ese apoyo incondicional y sin aparentes contraprestaciones les puede generar contradicciones y situaciones muy incómodas que veremos cómo solventan.

Los nacionalistas vascos, por su parte, parecen haber estabilizado su fortaleza y su nivel de confianza (Sigma2 les concede un buen resultado en unos hipotéticos comicios generales). Mucho tiene que ver en ello el acierto en las políticas públicas del lehendakari Pradales, de cuyo éxito dependerá en buena medida la fortaleza futura del PNV. En lo que respecta al partido, el nuevo liderazgo en el EBB, a través de Aitor Esteban, necesita aún tiempo para marcar su camino. Si bien el exportavoz en el Congreso tiene claro un interés: dejar de pensar en las demás formaciones y afianzar una línea ideológica y programática propia que identifique el perfil de los jeltzales. Veremos si lo consigue o si las necesidades del “día a día” distraen su cometido. ●